

# SECCIÓN

# C

## **PENSAMIENTO ECONÓMICO**

---

El tema del surgimiento del crecimiento económico moderno en el occidente del siglo XIX trajo consigo dos preguntas importantes. Una es que el crecimiento económico moderno comenzó en Occidente, es decir, economías de la región del Atlántico norte. La otra es que en este proceso Gran Bretaña fue líder, mientras que Europa continental fue seguidora, aunque bastante rápida. La importancia de la Ilustración para el subsiguiente desarrollo económico de Europa occidental es consistente con el patrón de crecimiento tanto temporal como geográfico. La transformación económica se produjo al final de la Ilustración y después de ella, y se limitó por completo a las naciones que habían estado expuestas a ella, aunque los patrones temporales fueron variables. Para 1914, el club de convergencia de economías ricas e industrializadas estaba formado casi en su totalidad por países que habían estado expuestos a él dos siglos antes. Tales correlaciones no constituyen prueba.

Estos hechos históricos no vinieron del vacío, sino que surgen de la influencia de pensadores económicos que construyen teorías, modelos y conclusiones sobre políticas económicas que ayudarán a las naciones a comportarse por el andarivel del liberalismo y por la senda del crecimiento. Las teorías que parecen se concentran en: propiedad, dinero, comercio, finanzas públicas, crecimiento demográfico y desarrollo económico, así como investigaciones sobre la desigualdad económica y la justicia distributiva. Muchos de los principales filósofos modernos tempranos, desde Nicolás Copérnico hasta Adam Smith, hicieron contribuciones significativas a la economía, todos con la idea de entender la economía de forma científica, es decir, intentando modelar la actividad humana a través del método científico. Los resultados fueron sorprendentes en tanto los aportes matemáticos a la economía crecen de forma exponencial en nuestros días.

# CAPÍTULO

# 1C

## TEORÍA ECONÓMICA DURANTE EL SIGLO

El siglo XVIII está influenciado por los cambios tecnológicos y el crecimiento económico que embarca a Gran Bretaña primero, y luego a toda Europa y los Estados Unidos. Se ha caracterizado este siglo como el punto de surgimiento del mercantilismo; sin embargo, es más extenso y profundo que solo el pensamiento mercantilista, en el siglo dieciocho florecen diversos fundamentos teóricos que contribuyen en el desarrollo del pensamiento económico, estos fundamentos surgen de la filosofía, de la teología natural, y el pensamiento político. Así, nos encontramos con los fisiócratas de Francia y finalmente los economistas clásicos como Adam Smith, Thomas Malthus y David Ricardo.

El de mayor impacto fue Adam Smith, con la riqueza de las naciones, el trabajo más influyente en la teoría económica en los últimos siglos. Smith afirmaba que un mercado libre tiene un patrón regulatorio natural, a decir: si se presenta una escasez de producto, el precio de los productos aumenta, mientras que, si existe abundancia de un producto, los precios disminuirán. Estas simples leyes del mercado influyen en el pensamiento económico hasta nuestros días. Además, se opone a las regulaciones mercantilistas de los mercados, aunque aceptaba la intervención que ayudase a la economía, como la generación de infraestructura para las comunicaciones o para la generación de sistema de defensa nacional.

Después de la importancia de Smith, los siguen Thomas Malthus y David Ricardo, quienes desarrollaron los fundamentos de Smith en diversas áreas. Por un lado, el reverendo Malthus propuso que el crecimiento de la población ocurre geométricamente, mientras que la producción de alimentos aumenta aritméticamente, así, por primera vez, el aspecto demográfico pasa a tomar una relevancia en el pensamiento económico. Por otro lado, Ricardo, propuso la idea de ventaja comparativa, a decir, los países pueden tener una ventaja sobre el resto si se especializan en una producción eficiente de un bien. Además, propuso la idea de la teoría de la

renta diferencial, la cual se refiere a la renta de la tierra se cobra de forma progresiva con relación a la fertilidad de la tierra. Por último, propone la idea del precio natural, a decir, los precios reflejan el costo de producción porque esto incluye el costo de mantener al trabajador, lo que significa que cuando aumentan los salarios reales, las ganancias reales disminuyen, así, los salarios tienden naturalmente hacia un nivel de subsistencia.

En el contexto de la Ilustración, la libertad económica es una interpretación destacada de la libertad individual muy valorada en la época. Adam Smith, un destacado miembro de la Ilustración escocesa, describe en su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776) algunas de las leyes de la sociedad civil, como una esfera distinta de la sociedad política como tal, y así contribuye significativamente a la fundación de la economía política (más tarde llamada simplemente “economía”). La suya es una de las muchas voces en la Ilustración que abogan por el libre comercio y por una mínima regulación gubernamental de los mercados. El fundamento principal del comercio, en el que personas de diversas nacionalidades, idiomas, culturas, religiones se reúnen y comercian, cada uno en busca de su propio interés, aumentando su riqueza.

Dado que las raíces del liberalismo clásico fueron cambiando en los siglos posteriores, Ludwig Von Mises lo colocó en los siguientes términos: si uno quiere saber qué es el liberalismo y qué pretende, no puede simplemente recurrir a la historia para obtener información y preguntar qué representaron los políticos liberales y qué lograron. Porque el liberalismo en ninguna parte logró llevar a cabo su programa como se había propuesto. Los programas y acciones de los partidos que hoy se llaman liberales tampoco pueden ilustrarnos sobre la naturaleza del verdadero liberalismo (Naranjo, 2023). Los elementos trascendentales del liberalismo como la protección a la vida, la libertad y la propiedad privada fueron desvirtuados y, en algunos casos, destrozados

por movimientos que se auto llamaron “liberales”. Por ello, las posiciones políticas y económicas del siglo XX y XXI, aunque se llamaban liberales, son antiliberales en su esencia.

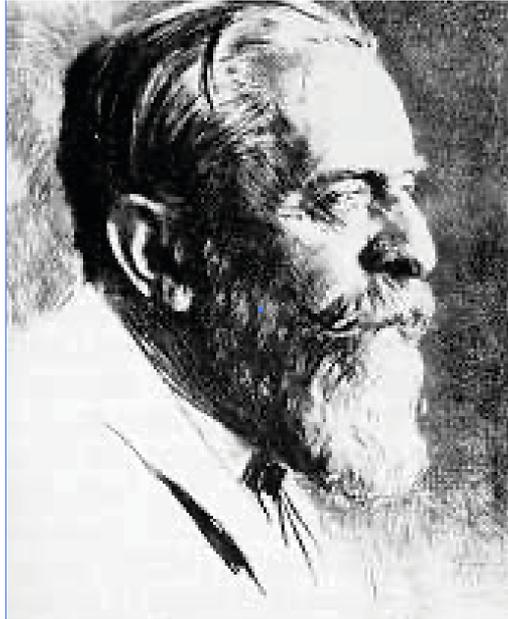
El movimiento ideológico que intentó seguir caminando por los caminos del liberalismo económico clásico vino de Austria. Escuela austriaca de economía se desarrolló a fines del siglo XIX por economistas austriacos quienes, al determinar el valor de un producto, enfatizaron la importancia de su utilidad para el consumidor. Carl Menger (1840-1921) fue el más relevante del siglo XIX, publicó la nueva teoría del valor en 1871, en el cual expuso que el valor es completamente subjetivo: el valor de un producto se encuentra en su capacidad para satisfacer las necesidades humanas. Además, el valor real depende de la utilidad del producto en su uso menos importante, si el producto existe en abundancia, se utilizará en formas menos importantes. Sin embargo, a medida que el producto se vuelve más escaso, se abandonan los usos menos importantes y se obtendrá una mayor utilidad del nuevo uso menos importante.



**Figura 21**  
*Carl Menger. Fuente: Mises Institute, 1921.*

Menger respondió a la paradoja de Adam Smith: Smith señaló que, aunque la vida no puede existir sin agua y puede existir fácilmente sin diamantes, los diamantes son, libra por libra, mucho más valiosos que el agua. La respuesta fue la siguiente: el agua en total es mucho más valiosa que los diamantes en total porque las primeras unidades de agua son necesarias para la vida misma; empero, debido a que el agua es abundante y los diamantes son escasos, el valor marginal de una libra de diamantes excede el valor marginal de una libra de agua (Menger, 2013). La idea de que el valor se deriva de la utilidad contradice la teoría laboral del valor de Karl Marx, que sostenía que el valor de un artículo se deriva del trabajo utilizado para producirlo y no de su capacidad para satisfacer las necesidades humanas.

Otro de los más importantes pensadores austriacos fue Friedrich von Wieser (1851-1926), quien introdujo el concepto de costo de oportunidad: Wieser demostró que el costo de un factor de producción puede determinarse por su utilidad en algún uso alternativo. Su noción de costo alternativo llevó esto aún más lejos, sugiriendo que el costo depende del valor de una oportunidad alternativa perdida cuando los recursos se usaron para el producto elegido. Tal razonamiento cumplió efectivamente el propósito de repudiar la teoría marxista del valor trabajo y puso en juego factores psicológicos en lugar de solo materiales y monetarios en las discusiones económicas. El concepto de costo de oportunidad se usa ampliamente en el análisis económico moderno. Estuvo de acuerdo con Carl Menger, es decir, el costo de una mercancía no dependía ni de la cantidad de dinero ni de la cantidad de trabajo requerida para su producción, sino más bien de su valor subjetivo o psicológico (Von Wieser, 1927).



**Figura 22**

*Friedrich Von Wieser. Fuente. Libertad y saber, 2007*

Los dos principales economistas austriacos del siglo XX fueron Ludwig von Mises (1881-1973) y Friedrich A. Hayek (1899-1992). Von Mises era conocido por su adhesión constante a los principios del laissez-faire y su fuerte resistencia a la intervención del gobierno en asuntos económicos. Cuando los nacionalsocialistas comenzaron a influir en Austria y Alemania, Ludwig von Mises aseguró una posición como profesor en el Graduate Institute of International Studies en Ginebra, Suiza en 1934. Con la ayuda de una subvención de la Fundación Rockefeller, Ludwig von Mises llegó a los EE. UU. en 1940 y se convirtió en profesor invitado en la Universidad de Nueva York en 1945, donde permaneció hasta su jubilación en 1969. El primer libro de Ludwig von Mises, *La teoría del dinero y el Crédito* (Von Mises, 2010), publicado en 1912, se utilizó como libro de texto sobre dinero y banca durante dos décadas e introduce los fundamentos de la teoría monetaria y la primera integración de la microeconomía y la macroeconomía.



**Figura 23**  
*Ludwig Von Mises. Fuente. Mises Institute, 2008*

En el caso de Hayek, su principal contribución se plasmó en su libro “Camino de servidumbre” (Hayek, 2000), que escribió preocupado por la opinión general en la academia británica de que el fascismo era una reacción capitalista al socialismo. Fue escrito entre 1940 y 1943. El título se inspiró en los escritos del pensador liberal clásico francés Alexis de Tocqueville sobre el camino a la servidumbre. El libro fue bastante popular y fue publicado en los Estados Unidos en 1944. El libro es muy popular entre quienes defienden el individualismo y el liberalismo clásico porque desvirtúa que el nacional socialismo provenga de una influencia liberal clásica, sino que, por el contrario, proviene de fuentes socialistas en las cuales prevalecía la idea de nación sobre la idea de un proletariado internacional.



**Figura 24**  
*Friedrich Hayek. Fuente. Mises Institute, 2009*

# CAPÍTULO

# 2C

## MERCANTILISMO

El mercantilismo aparece como el nombre acogido para designar al avance en pensamiento económico desde siglo XVI al XVIII la cual hacía referencia a la economía política referente a los diversos asuntos del comercio. Su propósito inicial se encontró en la promoción del comercio del oro y la plata como base de la economía de una nación lo que requería de un aumento de las exportaciones y un límite a las importaciones como la implementación de la Ley del Azúcar de 1764 en el Imperio Británico, lo que produjo molestias en los exportadores de colonia americana y el impulso al reclamo con la consigna “más impuestos sin representación”.

Fueron los mercantes quienes empujaron el crecimiento de una nueva área del conocimiento a través de sus escritos, en forma de panfletos, sobre los problemas económicos que encontraban en sus relaciones comerciales. Muchos tendían a una idea de nacionalismo que ayude a sus ganancias a los ciudadanos y desarrollo a la nación, en una suerte de adaptación del pensamiento Nicolás Maquiavelo en sus obras más relevante, el Príncipe (1531), en donde recomendaba las regulaciones políticas internas, en este caso, regulaciones de política económica para el mismo beneficio de la nación (Landreth y Colander, 2006: 36). La palabra proviene de la palabra latina “mercari”, que significa comerciar, vender, tranzar. Aunque el pensamiento mercantilista se desarrolla a partir del siglo XVI, su terminología aparece a penas a mediados del siglo XVIII en las críticas del marqués Mirabeau y Adam Smith.

Thoman Mun (1571-1641) es considerado como el primero de los mercantilistas ingleses quien enfatiza la importancia del comercio y el intercambio de mercancías. Afirmaba que el comercio afirma el honor del reino porque enriquece la nación y la reputación del rey. Se estimaba que los comerciantes ingleses extendían el honor y la reputación del rey y la nación porque la bandera seguía el comercio, no el comercio de la bandera (Hinton, 1955, 278). La importancia

del comercio internacional no rezaba solo en la idea de riqueza y honor, sino en una idea común de un comercio con suma cero, a decir, las ganancias comerciales de una nación significaban la pérdida de otra. La teoría aseguraba que las personas, o naciones, se benefician a expensas de otras. Esta idea será refutada por David Hume, Adam Smith, y David Ricardo, quienes afirmarán que todas las naciones se benefician con el comercio cooperativo, por el contrario, una rápida adquisición de riqueza pudiese causar fenómenos inflacionarios que empobrezcan generalizadamente a todos los ciudadanos.

La teoría influyó de forma importante en el comercio internacional de oro y plata, los metales preciosos provenientes de las colonias europeas eran considerados importantes para la prosperidad de las naciones. Al mismo tiempo, la demanda por dichos metales aumentó continuamente, se tendían a identificar el dinero con la riqueza, una teoría económica conocida como el "bullionismo", a decir, la riqueza de un país se mide por la cantidad de oro y plata que posee. A partir del siglo XVII, con la generación de bancos centrales, los lingotes de oro y plata servirían como respaldo, generalmente del 20%-30%, para la generación de billetes. Para sostener una economía basada en la riqueza de minerales preciosos, se planteaba la necesidad de una agricultura próspera que evitara la importación de alimentos, así como el aumento del poder marítimo para controlar el contrabando, y un sistema impositivo fuerte que grave las importaciones, y uno interno que se beneficie del aumento de riqueza (Wallerstein, 2011).

Los mercantilistas afirmaban que una nación fuerte debía tener una gran población vibrante que provea de mano de obra, pero que también se convierta en un mercado que genere una demanda fuerte. Sin embargo, como la concepción de suma cero era generalizada, se presumía que el consumo debía reducirse al mínimo, especialmente

en el caso de los artículos de lujo importados, ya que consumían valiosas divisas. Para garantizar un consumo no elevado, se debía crear leyes que creen impuestos. El ahorro era una virtud porque a través de él se podían generar capital e inversiones. Las teorías mercantilistas influyeron de forma amigable para el crecimiento del capitalismo.

Los mercantilistas tomarían fama posterior también por sus avances en la medición matemática de la economía. William Petty (1623-1687), mercantilista inglés, reconocido después de su muerte, proveniente de un hogar pobre, se convirtió en marinero, médico, y el primer economista que escribe como la medición de las variables económicas. Utilizó la aritmética para entender la política y la economía, en su libro *Political Arithmetic* (1690), definió el arte de razonar mediante cifras pertinentes al quehacer del gobierno. McCormick (2009) argumenta que la invención de Petty fue un programa de ingeniería social que aplicó los métodos y conceptos de la filosofía natural del siglo XVII. Después de la muerte, su ingeniería social se articuló como un modo de análisis estadístico.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el mercantilismo sería severamente criticado. Los futuros pensadores económicos, aquellos promotores del *laissez-faire* argumentaron que realmente no había diferencia entre el comercio nacional y el exterior, es decir, que a nivel interno no se debe imponer leyes en contra del consumo, y, a l nivel externo, las importaciones también favorecen a la economía nacional porque todo el comercio era beneficioso tanto para el comerciante como para el público. A ello, añadirían el argumento negando la suma cero en las relaciones comerciales internacionales, si no que, por el contrario, ambas naciones podías enriquecerse con el comercio. Además, Su premisa central se basaba en la idea de que la cantidad de dinero o recursos que un

estado necesitaba se ajustaría automáticamente. y que el dinero, como cualquier otro bien, podría existir en exceso.

El mercantilismo es una teoría económica que aboga por la regulación gubernamental del comercio internacional para generar riqueza y fortalecer el poder nacional. Los comerciantes y el gobierno trabajan juntos para reducir el déficit comercial y crear un superávit comercial. Las ideas mercantilistas se enfocan en políticas que abogan por la regulación gubernamental del comercio internacional, los comerciantes y el gobierno trabajan juntos para reducir el déficit comercial y crear un superávit comercial. El mercantilismo es una forma de nacionalismo económico, el gobierno fortalece a los propietarios privados de los factores de producción nacional, por lo que puede favorecer monopolios, otorgar estatus libre de impuestos e, incluso, entregar subsidios a industrias favorecidas. Se requiere que se imponga aranceles a las importaciones. No permite nada que pueda ayudar a las empresas extranjeras.

La devastación de la Segunda Guerra Mundial obligó a las naciones aliadas a la cooperación global, para ello se crearon el Banco Mundial, las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio. Estas organizaciones vieron el mercantilismo como peligroso y la globalización comercial como la mejor alternativa para el progreso, aunque no todas las naciones estuvieron o están de acuerdo en que la liberalización del comercio les conviene. Tanto Rusia como China continúan promoviendo una forma de mercantilismo. De hecho, el neo mercantilismo encajaba con los antiguos gobiernos comunistas de esas naciones (Gomes, 1987). Se basaban en economías dirigidas centralmente planificadas que les permitían regular el comercio exterior a través del control de la balanza de pagos y reservas de divisas.

A partir del siglo XXI, se vio un cambio en China, la idea mercantilista proteccionista fue desapareciendo en tanto sus vínculos comerciales crecían y se fortalecían. Durante el gobierno de Barack Obama (2009-2017), como parte de su estrategia, China compró bonos del Tesoro de EE. UU. para impulsar su comercio, así China se convirtió en uno de los mayores propietarios extranjeros de deuda de los Estados Unidos. En respuesta, líderes posteriores, como el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump (2017-2021), abogaron por políticas fiscales expansivas, como recortes de impuestos, para ayudar a las empresas nacionales, además de llegar a acuerdos comerciales bilaterales con la China. En 2018, se bautizó la confrontación en los Estados Unidos y China como una guerra comercial: Trump impuso aranceles a las importaciones chinas y China respondió con sus propias políticas que perjudicaron las exportaciones estadounidenses (Jalife-Rahme, 2020).

# CAPÍTULO

# 3C

## **FISIOCRACIA**

---

Este movimiento de pensadores económicos surge en Francia alrededor de 1750 y tuvo un impacto relevante en las décadas posteriores, siendo sus más relevantes pensadores, Francois Quesnay (1694-1774), Anne Robert Turgot (1727-1781), y el marqués Nicolas de Condorcet (1743-1794). Es considerada como la primera escuela de pensamiento económico, se basa en principios epistemológicos que presentan una argumentación fundamentada en el “imperio de la naturaleza”, a decir, que la economía fluía en el mismo sentido que las leyes morales naturales, a decir, que las leyes positivas entraría a jugar armónicamente con las leyes naturales. Por ello, los fisiócratas creían que las políticas de gobierno no deben interferir con las leyes económicas naturales: el orden natural permite la convivencia en sociedad porque la justicia es común a todos los seres humanos y se deriva de la naturaleza más que de las reglas de la sociedad.

En el siglo XIII, Tomás de Aquino desarrolló la idea de que la razón, común a todos, es la base para entender a Dios, a decir, la ley de la naturaleza, que no es otra cosa que la participación de la ley eterna en la criatura racional, es decir, las criaturas racionales tienen una inclinación natural a entender la razón eterna (Lott, 2016: 43). En el siglo XVII, John Locke describía el estado de naturaleza como un estado donde el hombre concebía la ley natural como derechos naturales expresados en la vida, la libertad y la propiedad. Sus postulados influenciarían en los autores de la Declaración de Independencias de los Estados Unidos, en cuya tesis central declara que los derechos humanos como la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad son propios e inalienables a los seres humanos.

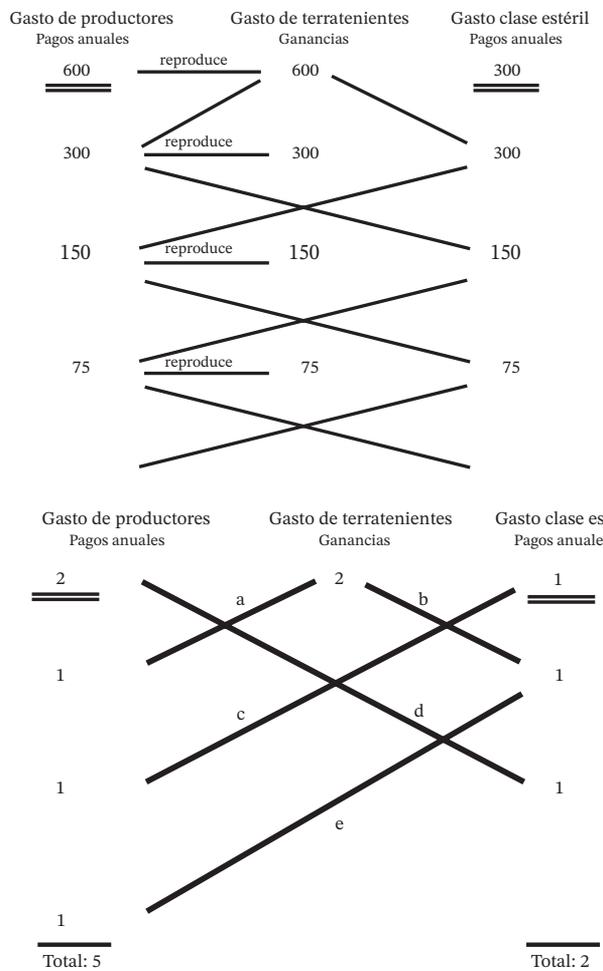
Los fisiócratas afirmaban que la teoría económica está basada en la ley natural, las cuales gobernaban el funcionamiento de la economía, lo que incluía un requisito previo, la independencia de la voluntad humana. La ley natural, como las leyes de la

economía, son independientes de la voluntad humana, y podían ser descubiertas de manera objetiva. Los fisiócratas se dieron cuenta de que las leyes económicas son innatas en la medida en que se deducen de los principios del conocimiento con los que nace todo hombre normal. El método deductivo es indispensable para entender estos principios como que la escasez produce inflación o que la agricultura era la fuente de la riqueza (Neill, 1949, 544). Las leyes soberanas de la naturaleza incluyen los principios esenciales del orden económico, así, la economía no es más que la aplicación del orden natural al gobierno de la sociedad.

Una de sus preocupaciones recurrentes fue su idea de desarrollo a través del descubrimiento de políticas que promovieran el crecimiento económico. Propusieron que el origen de la riqueza era la agricultura o la naturaleza, menospreciando el valor añadido de la manufactura. Atacaron el mercantilismo no solo por su gran cantidad de regulaciones económicas, sino también por su énfasis en las manufacturas y el comercio exterior. Mientras que los mercantilistas sostenían que cada nación debe regular el comercio y la manufactura para aumentar su riqueza y poder, los fisiócratas sostenían que el trabajo y el comercio debían liberarse de toda restricción. Una vez más, mientras que los mercantilistas afirmaban que las monedas y los lingotes eran la esencia de la riqueza, los fisiócratas afirmaban que la riqueza consistía únicamente en los productos del suelo.

La mayor contribución de los fisiócratas fue el Cuadro Económico, “Tableau Economique”, de Quesnay, el cual intenta mostrar cómo funciona toda una economía, muestra que no puede simplemente moldearse a la voluntad de un monarca. En ella, se realiza una representación geométrica de las fuentes y la circulación de la riqueza, los flujos de las mercancías y personas, lo que inspirará a Adam Smith para teorizar sobre la “división del trabajo” (Mattelart,

2007, 29). En esta explicación, el terrateniente recibe la renta por concepto de arrendamiento de sus tierras, la cual la gasta en los productos provenientes de los artesanos y los agricultores. Por otro lado, los artesanos, a quienes llama la clase estéril, transforman los productos agrícolas en productos comestibles como el uso del trigo en el pan, gasta sus ingresos en su propia subsistencia y en la compra de insumos. Finalmente, el agricultor, a decir, el productor, después del gasto en los insumos, genera un excedente que se la entrega en forma de renta. Así, es comprensible argumentar que la agricultura es la fuente de la riqueza.



**Figura 25**  
*Tableau Economique. Fuente: Orain y Steiner, 2016: 32*

Los fisiócratas exponen los principios naturales básicos de la economía en dos ideas: las personas desean maximizar sus ganancias; y, los precios se ajustan libremente en el mercado dependiendo de la necesidad. Estos principios llevarían a intentar disminuir los costes de producción, dejando los salarios en niveles de bajos, cercanos a la subsistencia (Landreth y Colander, 2006: 54). Aunque no presentaron una teoría coherente de precios y su relación con el mercado, afirmaron con énfasis que una sociedad mejora en tanto y cuanto sus individuos se dejan llevar por su propio interés, y que la competencia libre mejoraría los precios del mercado. Por ello, se oponían a los mercantilistas, quienes favorecían el control del mercado, sobre todo del comercio exterior.

Dados sus supuestos y el sistema social que deseaban, los fisiócratas eran lógicos y sistemáticos, en sus escritos se encuentra de manera general que los precios estaban determinados por el costo de producción y por la oferta y la demanda, pero supusieron que había un precio justo constante que se obtenía bajo un régimen de libre comercio. Sus teorías de libre comercio quedaron plasmadas en la idea de firma de tratados de comercio, sean estos bilaterales o multilaterales. El *laissez-faire* es una teoría económica que se opone a cualquier intervención del gobierno en los asuntos comerciales. *Laissez-faire*, mejor traducido como “dejar en paz”, en cuanto menos se involucre el gobierno en la economía, mejor estará el negocio y, por extensión, la sociedad en su conjunto.

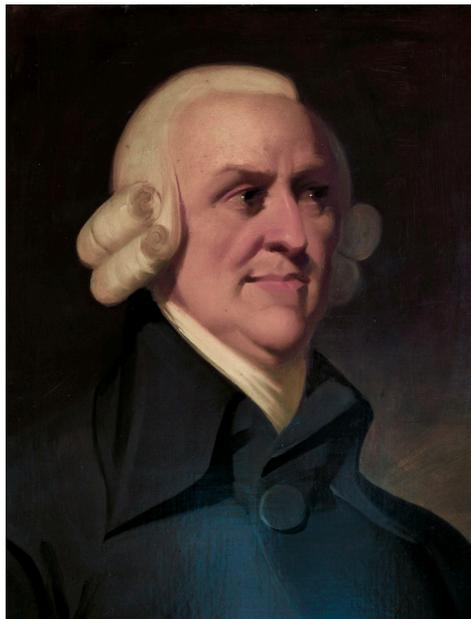
La economía del *laissez-faire* es una parte clave del capitalismo de libre mercado, incluye la idea de que la competencia económica constituye un orden natural que gobierna el mundo, se oponen a cualquier tipo de participación federal, gubernamental, estatal en la economía. Normalmente, los fisiócratas están en contra de los salarios mínimos, los aranceles, las restricciones comerciales y los impuestos corporativos. De hecho, los economistas del *laissez-faire*

ven tales impuestos como una penalización para la producción. Estos pensadores intentaron aplicar los principios y la metodología científica al estudio de la riqueza y la producción económica. El gobierno solo debería intervenir en la economía para preservar la propiedad, la vida y la libertad individual; de lo contrario, las leyes naturales e inmutables que gobiernan las fuerzas del mercado y los procesos económicos deberían poder actuar sin obstáculos. A lo largo de estos siglos, una de las principales críticas al *laissez-faire* es que el capitalismo como sistema tiene ambigüedades morales incorporadas: no protege inherentemente a los más débiles de la sociedad. Mientras que los defensores del *laissez-faire* argumentan que, si las personas sirven primero a sus propios intereses, los beneficios sociales seguirán. El economista británico del siglo XX John Maynard Keynes fue un destacado crítico de la economía del *laissez-faire* y argumentó que la cuestión de la solución del mercado frente a la intervención del gobierno debía decidirse caso por caso.

# CAPÍTULO

# 4C

## ADAM SMITH



**Figura 26**  
*Adam Smith. Fuente. Tassi, 1800.*

El más reconocido pensador de la economía clásica es Adam Smith (1723-1790), quizá sea el pensador más destacado en la historia del pensamiento económico, sobre todo por la teoría de la “mano invisible”. Nació en Escocia, a la edad de quince años, empezó a estudiar filosofía moral en la Universidad de Glasgow, y a la edad de diecisiete ingresó al Balliol College de Oxford. En la década de los cincuenta, Smith publicó pequeños ensayos que lo llevaría a pensar sobre filosofía económica, plasmada en su magnífica obra *Investigación sobre la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones*. Trabajaría después como profesor de lógica y filosofía moral en la misma Universidad de Glasgow. En 1759 publicó su *Teoría de los Sentimientos Morales*, basado en la utilidad de la simpatía. A diferencia de los mercantilistas, quienes eran hombres de negocios, Smith era un académico que se involucró en filosofía, sociología, política y economía. En sus aportes más importantes se visualiza con claridad su énfasis en la filosofía moral y política.

Smith analiza en profundidad la relación entre la economía y la libertad como un entrelazado sustento para el desarrollo. Aunque la relación normalmente es mostrada de forma superficial, su análisis es muy profundo en tanto toma en cuenta los constantes ajustes entre la libertad y el control, la continuidad y el cambio, y la jerarquía y la igualdad (Samuel, 1977, 191). Estos elementos se basan en el requisito de un manejo sistemático de la libertad en relación con los principios de la civilización. Adam Smith (1776, 170) argumentaría sobre las restricciones de mercado como una limitante para la libertad y, por ende, para el desarrollo. Smith expondría que las restricciones se las encuentra en el mismo mercado, por ejemplo, la libertad está sujeta al aprendizaje con un maestro debidamente calificado, empero los estatutos de la institución regulan el número de estudiantes posibles dentro de la cobertura de un maestro, y casi siempre está sujeto al número de años que cada aprendiz está obligado a servir, la intención última es restringir la competencia a un número mucho menor de lo que de otra manera estaría dispuesto a entrar en el comercio.

La libertad de mercado entraría en un juego adecuado en tanto y cuanto exista un número significativo de compradores como un número significativo de vendedores, el mercado libre como la representación de una alta competencia entre ofertantes y compradores. Smith se hallaría en contra de los monopolios, así como en contra de la intervención del estado: el primero, porque el precio en los mercados monopolísticos es siempre el más alto que se puede conseguir, por el contrario, el precio natural, o el precio de la libre competencia, es el más bajo que puede tomarse durante un tiempo considerable; el segundo, porque puede crear sobreabundancia cuando existe un precio mínimo, o puede crear escasez cuando se impone un precio máximo.

Por otro lado, Smith se ocuparía en estudiar la relación entre la protección a la propiedad privada y un estado justo. En su argumentación sobre el derecho natural, consideraba la propiedad del trabajo como el resultado justo del esfuerzo, a decir, la propiedad del trabajo como el derecho de fundamental en el que se basan todos los demás derechos de propiedad más desarrollados (Gronow, 2015, 235). La propiedad que cada hombre tiene en su propio trabajo es la base filosófica de todas las demás propiedades, y, por ende, es la más sagrada e inviolable. El trabajo solo es el último estándar para establecer el precio de los productos, el precio real es el trabajo, mientras que el precio nominal está representado en el dinero. Smith admite que para el trabajador similares cantidades de trabajo son iguales para el trabajador, aunque el empleador los valore de diferente manera. La diferencia entre el precio real y el precio nominal no se basa en la especulación, sino en el valor de uso que le dan los compradores.

Smith consideraba el trabajo como el fundamento de la propiedad privada, es decir, la propiedad del trabajo como indispensable para generar un sistema de protección estatal.

Con relación a la mano invisible, afirma que se produce que su uso ocurre de forma instantánea, a través de transacciones voluntarias, este acuerdo merece el respeto y protección porque se convierte en la imagen de un estado que busca la justicia. Entonces, la justicia se halla en la protección de la propiedad del trabajo y, por extensión, en la protección de la propiedad privada, en tanto se requiere de un estado que proteja la relación contractual que los trabajadores pactan voluntarias y libres con sus empleadores (Johnson, 1990). La negociación es la base para maximizar el salario de forma justa para ambas partes.

Además, se ocuparía de la relación entre los intereses individuales y la preocupación por los otros. Smith argumentó la libertad de mercado es el lugar propicio para el surgimiento del interés propio, lo cual promovería una mayor prosperidad. La tendencia natural de los humanos hacia el interés propio crearía espacios de prosperidad que beneficiarían a toda la sociedad. Por ello, la acusación de que Smith es un amante del individualismo queda relegado a sus enemigos ideológicos porque en realidad presentó un enorme interés por un estado justo. Sin embargo, Smith vio un equilibrio legítimo y necesario entre el individualismo económico y la moral social, explorado en su Teoría Moral de los Sentimientos, en la cual enfatiza que el autocontrol y la prudencia pueden verse degradadas en el mercado que es fuertemente impersonal, entonces, los límites del mercado dependen de otros modos de interacción social que permitan reforzar fines comunes (Johnson, 1990, 253).

Las pasiones que se identifican en los individuos como intereses egoístas pueden considerarse como elementos legítimos que aparecen a priori en cualquier relación de mercado, hasta que pasen por el complejo proceso de adaptación social en el cual las pasiones se moldean a través de la interacción interpersonal. Así, el proceso social y político crea límites para el funcionamiento del mercado en respuesta a los peligros, desviaciones o amenazas que puedan surgir del proceso de constante cambio. No obstante, observa que las limitaciones sociales, políticas y legales que se pudieron establecer anteriormente puede ser, después, inapropiadas para una sociedad cada vez más interdependiente. Las leyes pueden dar forma y fomentar ciertas formas deseables de comportamiento en tanto y cuanto se cree la virtud del individuo y del grupo social. Al mismo tiempo reconoce que incluso los grados más comunes de bondad o beneficencia no pueden ser impuestos por la fuerza;

sin embargo, alguien superior puede obligar a comportarse con propiedad (Smith, 1984, 14).

Con relación al empleo y los salarios, Smith argumentó que cuando un emprendedor intenta establecer un nuevo negocio, primero debe atraer a trabajadores de otros empleos a través de la oferta de salarios más altos comparados con otras empresas o comparados con sus propios oficios. Sin embargo, las nuevas industrias, creadas con base en cierta moda y en cierta aparente necesidad, y las cuales ofrecen salarios más altos para atraer a los mejores trabajadores, puede entrar más fácilmente en escenarios de inestabilidad y de una posible bancarrota. Así, por el contrario, aquellas industrias que no surgen de la moda o de la creación artificial de necesidades, y cuyos salarios se mantienen estables, pero no altos, tienden a sostenerse por largos períodos de tiempo, generando formas de tejido social más sólido. Por tanto, es probable que los salarios del trabajo sean más altos en las industrias manufactureras basadas en la moda o en las necesidades artificiales que en las industrias manufactureras basadas en las necesidades básicas, y, no obstante, son más endebles en el tiempo.

Aunque las acusaciones a Adam Smith sobre el individualismo, como fundamento para la efectividad del capitalismo, parecieran ser verdaderas, no es menos cierto que también argumentó que los intereses individuales son posible, en tanto se persiga al mismo tiempo los intereses de la sociedad. Los individuos que cuiden de los suyos, como de su entorno, pueden generar enormes beneficios para la nación. Como sugiere Newbert (2003), el arte de protección de los intereses individuales viene de la mano del bienestar social, los emprendedores contemporáneos no solo buscan satisfacer sus motivaciones egoístas, sino que también buscan contribuir

sustancialmente al bienestar de la sociedad, medido en índices como el empleo, la redistribución de la riqueza y la falta de discriminación. Así, el impacto de Smith como pensador, así como fundamento político y económico de una gran parte de las sociedades de occidente, se mantiene y trasciende hasta nuestros días.

Desde que se publicó “La riqueza de las naciones”, hace alrededor de 250 años, el economista y filósofo escocés ha gozado de la reputación de ser el padre de la economía moderna por su exposición del impulso innato de las personas al trueque y el comercio como medio para mejorar su condición. Adam Smith establece muchos de los términos sobre el trabajo, el capital, la oferta y la demanda y los mercados libres (Griswold, 1999). A principios del siglo XXI, los flujos comerciales internacionales comenzaron a entenderse por el tamaño y la proximidad de los socios comerciales, una aplicación económica de la teoría de la gravedad de Newton que Smith fue el primero en hacer. Smith creía que, así como la gravedad crea un equilibrio físico en el universo, el comportamiento económico parece estar gobernado por una fuerza, el poder de atracción aumenta con el tamaño y se disipa con la distancia. Esto explica por qué es más ventajoso para alguien en los EE. UU. enviar sus productos a Canadá en lugar de a Turquía.

Las naciones, como las personas, necesitan incentivos para comerciar y prosperar, durante los últimos 250 años, la aplicación del libre mercado ha liberado a muchas personas de la pobreza en lugares como tan grandes como la India o la China.

El trabajo de Smith nos ayuda a navegar por algunos de los desafíos actuales, teniendo en cuenta que el mundo en el que

vivimos ha cambiado drásticamente, con nuevos sistemas de gobierno, con aumento y desarrollo de la ciencia, tecnología y con la multipolaridad internacional que tira de un lado a otro. Quizá el aporte más importante de Smith empero, al mismo tiempo, el menos conocido, lo plasmó en 1759 en su libro *Una teoría de los sentimientos morales*. En ese trabajo, Smith planteó la metáfora de un “espectador imparcial”, un tercero imaginario que juzga objetivamente el estado ético de las decisiones comerciales, incluidas las acciones para promover y proteger al ser humano. Esto nos da una imagen clara de la visión de Smith sobre el propósito de la corporación, no solo para satisfacer a los inversionistas, sino también para asumir claras responsabilidades morales. Smith siempre favoreció a las personas y los mercados sobre el mercantilismo, su postura ética requeriría que los ejecutivos y actúen con responsabilidad y moralmente, los actores del mercado (como los gerentes) deben ser administradores y actores morales, siempre.

La simplificación excesiva de la economía del siglo XX ha minimizado los sentimientos morales enfatizados por Adam Smith. La gerencia siempre ha estado investida de responsabilidad ética, sobre todo teniendo en cuenta que el último siglo de avance económico global basada en la innovación nos propone nuevos desafíos morales. Opuesto a los límites al progreso, empero con los fundamentos fuertes de moralidad cristiana, Smith cree que el ser humano puede superar los riesgos de una naturaleza malevolente y cruel. Este posible futuro requiere de la innovación a largo plazo, de inversión y protección del capital humano. Por lo tanto, el espectador imparcial de Adam Smith tiene el desafío no solo de sopesar las consecuencias inmediatas de las acciones de la empresa, sino también de ser lo suficientemente inteligente en

tecnología para ver las opciones que tienen consecuencias a largo plazo.



# CAPÍTULO

# 5C

## THOMAS MALTHUS

---



**Figura 27**

*Thomas Malthus. Fuente: Linnell, 2019.*

Thomas Robert Malthus (1766-1834), economista inglés, de una familia influyente, educado en casa hasta su admisión en el Jesus College Cambridge en 1784, se graduó en 1788 y terminó su maestría en 1791. Recibió su título de reverendo en 1897. Su padre, Daniel Malthus fue un pensador muy conocido, amigo de David Hume y Jean Jacques Rousseau. Se presume que las conversaciones con su hijo influyeron en su desarrollo intelectual (Pavlík, 2016). En 1805 fue escogido como profesor de historia y economía política en la universidad East India College en Haileybury, siendo la primera ocasión que se menciona una clase con el nombre de “economía política”. En 1819 fue elegido como miembro de la Royal Society.

El principal aporte de Malthus fue su teoría del crecimiento poblacional en relación con el crecimiento de la producción de alimentos. En ella, Malthus argumenta que la población tiende a crecer con un ritmo más acelerado que la oferta de alimentos, el crecimiento de la población no tenía limitantes y estaba reprimida

por la muerte. Habakkuk (1959, 101) cree que una parte de esta tesis bien pudo haber sido influenciada por las teorías de Darwin sobre el poder de la reproducción. Aunque para Landreth y Colander (2006, 99) esta tesis no es nueva, sino que se la puede encontrar en los escritos de Adam Smith y Benjamin Franklin. Lo novedoso de la tesis fue su presentación, a decir, fundamentarla en tres elementos: primero, la presión poblacional sobre la producción de alimentos; segundo, una pobreza creciente; tercero, la controversia con su padre, y con otros pensadores como Godwin y Condorcet, sobre la tesis de que la miseria era producto de las instituciones sociales y políticas.

Con relación al primer fundamento, su teoría, que relaciona la presión poblacional sobre la producción de alimentos, fue el resultado de un aumento de importaciones alimenticias inglesas a finales del siglo XVIII que intentaba abastecer la creciente demanda. Malthus propuso que el alimento es la primera necesidad básica del ser humano y que, al mismo tiempo, la pasión sexual no desaparecería, sino que aumentaría en tanto y cuanto la población incrementa. Como ausencia de algún control de natalidad, concluyó que la tasa de crecimiento poblacional es más elevada que la tasa de crecimiento de los alimentos. En su ensayo Sobre el Principio Poblacional, muestra la ley de la naturaleza como la fuente para cubrir la necesidad de alimentos, una fuente cuyo beneficio puede ser encontrado con limitaciones claras, mientras que, de forma simultánea, la expansión población no puede mantenerse bajo un fuerte control.

En relación con el fundamento que propone Malthus sobre una pobreza creciente, cree que la principal causa de la indigencia es la diferencia entre el crecimiento poblacional y el crecimiento de

los alimentos: la producción de alimentos no es suficientemente rápida para abastecer el crecimiento poblacional, lo que produciría, inevitablemente, un aumento de la pobreza. La dificultad de adquirir alimentos incrementaría en el tiempo, generando un problema claro en la desesperación reflejada en diversas formas de miseria. La miseria podría ser observada en la composición y formas sociales en los diferentes sectores de la sociedad. La miseria con claridad si se deja en perfecta libertad a la población; por ello, era indispensable implementar controles de natalidad artificiales mientras los naturales realizan su función normal. Los controles artificiales se reducían a la postergación del matrimonio, aunque es también creía que esta decisión también podía causar miseria en el carácter del ser humanos; mientras que los naturales se veían en las guerras, hambrunas, enfermedades, etc.

Su teoría se vio afectada porque no ofreció ninguna evidencia sobre la tasa de crecimiento de la población ni de los alimentos, ni alguna aproximación estadística al respecto. Además de ello, dejó de lado la teoría de los principios de rendimientos decrecientes propuestos por Turgot en 1765, quien afirmó que el factor de producción fijo era la tierra, el cual no cambiaba sustancialmente en el tiempo, mientras que los otros factores de producción como la inversión y el trabajo pueden aumentar hasta un límite, pasado del cual, la producción decrecería. Malthus y David Ricardo tomarían en cuenta las teorías de Turgot varios años después, lo cual creó una duda posterior sobre el origen de la teoría (Huerta Quintanilla, 2001, 74). Varias décadas después de su muerte, ciertas críticas aparecerían sobre su falta de consideración al impacto de la tecnología en la producción de bienes agrícolas y en el control de la natalidad. Estas críticas son injustas por extemporáneas, a decir, por no entender el avance de la teoría económica en su propio tiempo.

Finalmente, la controversia con su padre giraba en torno a la génesis de la miseria y la pobreza, Malthus criticó la tesis de su padre, y su amigo cercano, Jean-Jaques Rousseau, sobre el futuro de las naciones. Daniel Malthus creía que el futuro estaría lleno de prosperidad, con equidad y felicidad perfecta, en tanto el ser humano se libre de las limitaciones de la costumbre y de las instituciones (Habakkuk, 1959, 100). Además, Malthus argumentó que las esperanzas de felicidad social son vanas, porque la población siempre tenderá a superar el crecimiento de la producción; por ello, solo los vicios, la guerra, la pobreza, la hambruna y la abstinencia podrían frenar este crecimiento excesivo. Así, el ser humano está condenado a la miseria si no se limita el crecimiento poblacional.

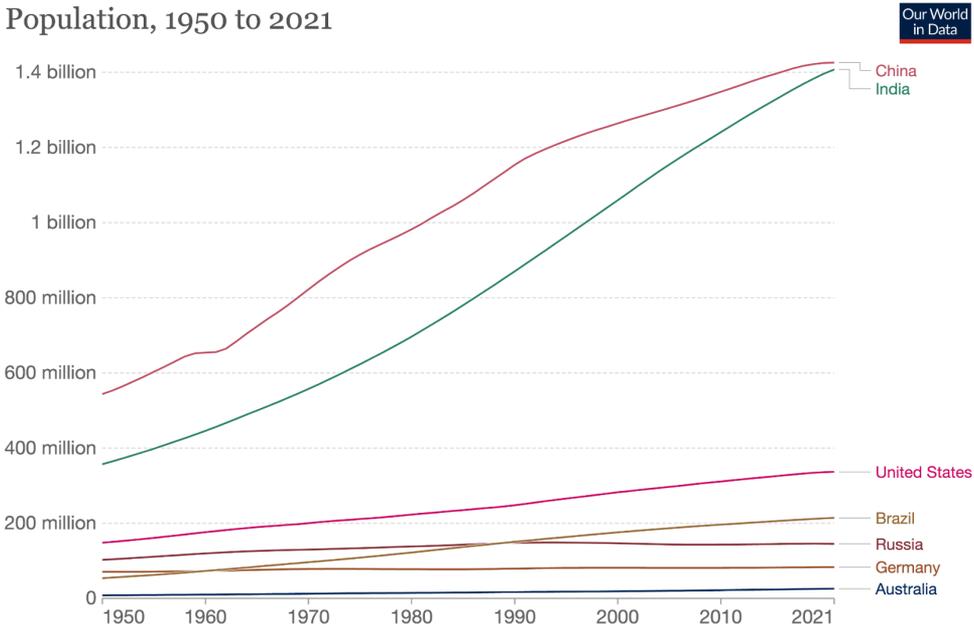
El modelo maltusiano puede ser visto como una predicción de posibles repercusiones en ausencia de mejoras tecnológicas continuas y en ausencia de controles de natalidad, lo que haría posible la visión negativa maltusiana sobre el aumento de la pobreza y de la miseria. A pesar de las críticas posteriores, su modelo fue influyente en Europa y América hasta comienzos de la revolución industrial, período que generó evidencia contraria a las predicciones realizadas. Por otro lado, está claro que, en muchos países con crecientes niveles de ingresos, las tasas demográficas decrecen de forma constante, lo que ha producido problemas económicos en los sistemas de seguridad social. Por último, Weil y Wilde (2010) creen que las reducciones en el crecimiento de la población aumenten el ingreso per cápita, a pesar de que el modelo maltusiano es cuestionable.

Después de que Malthus publicara su ensayo en 1798, los seguidores y más defensores de su teoría pensaron que viviríamos una inevitable hambruna masiva. El historiador Thomas Carlyle

(1795-1881) apodó el nuevo tema de economía de Malthus como la “ciencia lúgubre”. Aunque con el tiempo, Malthus se mostró un poco más optimista a partir de una mejora gradual y progresiva, la Revolución Industrial y el uso de maquinaria en la agricultura multiplicó enormemente lo que podía producir cada trabajador de fábrica y de campo. Malthus no previó la posibilidad de abrir nuevas y vastas extensiones de tierra para el cultivo con máquinas agrícolas a vapor. Ahora, menos agricultores podrían producir más alimentos que nunca. El aumento aritmético de Malthus en la producción de alimentos empezaba a verse como una teoría obsoleta, las condiciones de salud mejoraron, la mortalidad infantil disminuyó, y la gente era cada vez menos pobre.

Para 1900, en muchas partes de Europa, la tasa de fertilidad comenzó a disminuir, esto significaba familias más pequeñas, lo que ralentizaba paulatinamente el crecimiento de la población (Appleman, 2004). Además, se argumenta que a medida que las mujeres pobres de las regiones agrícolas obtienen una mejor educación, tienden a buscar trabajo fuera del hogar, retrasan el matrimonio y tienen menos hijos cuando se casan. En los países que han pasado por la modernización, las mujeres casadas a menudo eligen tener un trabajo y una familia, pero con solo uno o dos hijos. Si bien el número total de personas en el mundo sigue aumentando, la tasa anual de crecimiento de la población ha disminuido drásticamente: 4,9 hijos por mujer en 1950 a 2,5 en 2010 (Newbold, 2010). Las tasas de fertilidad han caído más rápido en países desarrollados como Alemania y Japón, las predicciones para 2050 de la mayoría de los países estarían en el nivel de reemplazo de fecundidad de 2,1.

## Population, 1950 to 2021



**Figura 28**

*Crecimiento poblacional 1950-2021. Fuente: Roser, Ritchie, Ortiz-Ospina, & Rodés-Guirao, 2022*

El problema, sin embargo, es que las tasas de fertilidad bajan más que los mínimos requeridos para el reemplazo poblacional. Los países desarrollados como Alemania y Japón ya tienen tasas de fertilidad por debajo de este nivel, lo que propone desafíos económicos y sociales muy relevantes: problemas en los sistemas de seguridad sociales, escasez de mano de obra, una economía en contracción, y aumento migratorio. Este último punto es controversial porque el crecimiento demográfico basado en inmigrantes jóvenes musulmanes ha creado incertidumbre a causa de las claras diferencias culturales. A diferencia de la mayoría de los demás países desarrollados, Estados Unidos está en camino de tener una población en constante aumento hasta 2050, lo que propone que seguirá siendo la nación más poderosa del mundo por varias décadas.



# CAPÍTULO

# 6C

**DAVID RICARDO**